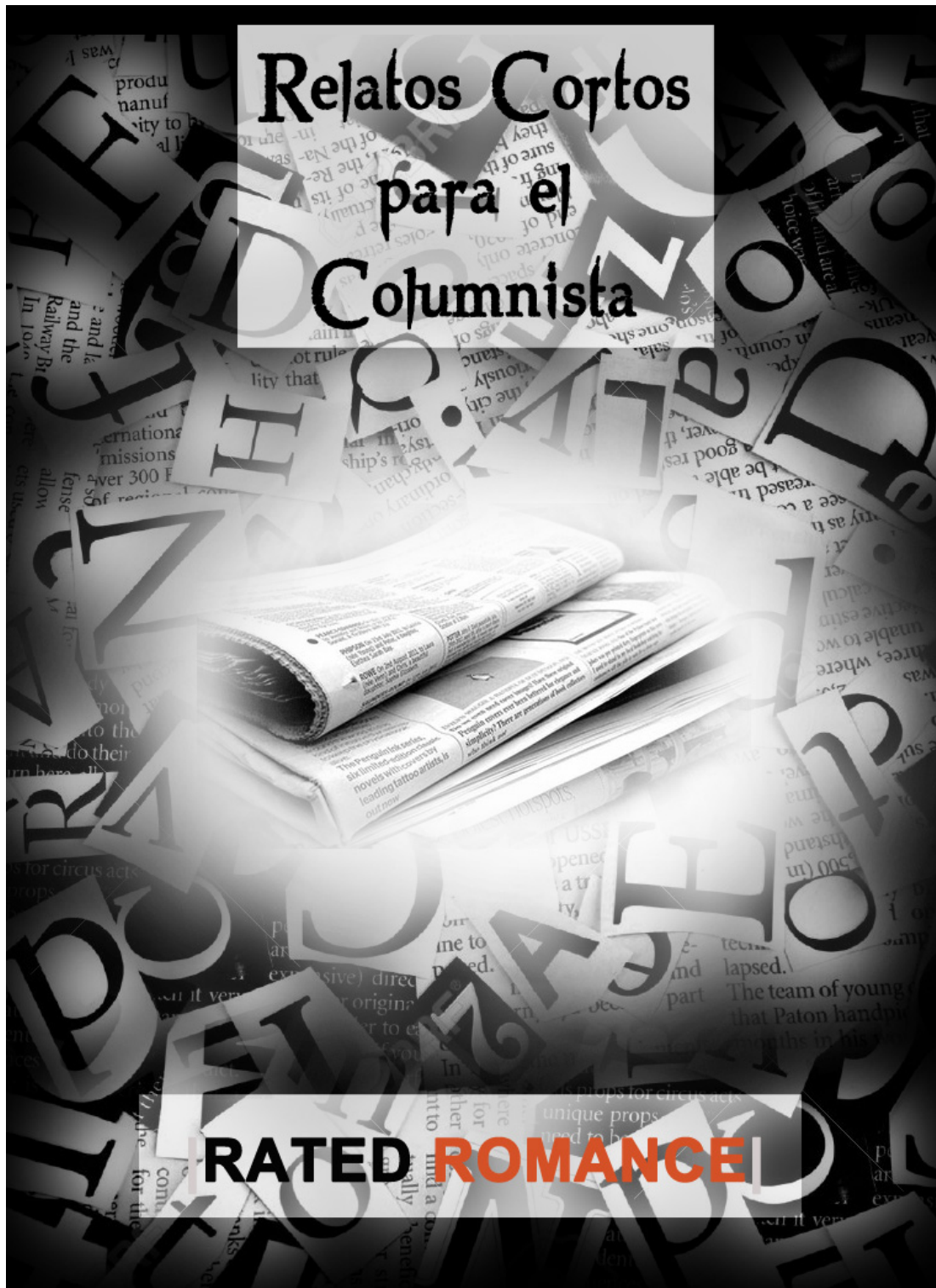


# Relatos Cortos para el Columnista

Rated Romance



# Capítulo 1

NADA

De mí para Kafka y algunos filósofos, inspirado en La Metamorfosis.

Dicen por ahí que uno muere dos veces; la primera, cuando deja de respirar y, la segunda, cuando dicen por última vez su nombre.

Me gustaría empezar contándoles cómo dejé de respirar. La muerte es dolorosa, pero en mi caso fue estúpida. Jamás me hubiera imaginado que dejaría de respirar, literalmente, después de tragarme accidentalmente un *pandita/gomita rojo*.

Mi muerte fue tan grotescamente estúpida, que mi "yo espíritu" decidió posar su fe en el examen de opción múltiple para llegar a Dios, coordinado por San Agustín de Hipona; es un examen donde todas las respuestas te acercan a Dios, aunque te vayas al infierno con Satán. Luego recordé que yo pertenecía a la religión del *Jedi* y los *Jedis* no creen en el infierno.

—*Joda*, nos veremos en el *Lado Luminoso de la Fuerza* —vociferé a los cielos, anhelando alcanzar la luna con mi mano estirada.

Los años pasaron, los meses, las semanas, los días, las horas, los minutos, los segundos y yo seguía esperando en el jodido Limbo. Hace un año que mis padres dejaron de celebrar el aniversario de mi funeral. Mi padre es un hombre de 80 años con incontinencia y mi madre una dulce ancianita ciruela pasa. Un día mis padres murieron y no nos encontramos en el Limbo. Me pregunto cuál será la razón, quizá esos nombres grabados en una placa de los benefactores de un colegio; en cambio, el nombre cincelado en mi lápida se ha ido borrando de poco en poco con los años.

Una mañana me percaté de un fenómeno extraño, mi mano diestra se tornaba invisible. Al día siguiente, al igual que una enfermedad cancerígena, se había extendido por todo mi brazo. Cada día empeoraba, hasta que sólo me quedaban un ojo y una oreja. Estaba desapareciendo en una nada invisible... no, estaba yo transformándome en nada...

## Capítulo 2

### CARTAS DE UN MARTES AÑEJO

Me paro y contemplo el ya desgastado escritorio de madera de Albert, esta oficina es lo único que queda de él y pronto la van a remodelar. Sobre el escritorio hay una computadora obsoleta y sus figurillas cabezonas de los Beatles, Albert siempre fue fan, he perdido la cuenta de todas las veces que le reproché su fatal sentido de la música; hoy en día existen muchos tantos grupos que superan las planas composiciones de John Lennon junto con Paul McCartney, aunque Paul por su cuenta me parece fabuloso. En fin, le gustaban los Beatles y sé que en los cajones cerrados con llave se hallan sus innumerables obras frustradas, manuscritos polvorientos que jamás llegaron a ser libros. Pegado a la pared hay un estante donde no podía faltar el clásico Conde de Montecristo, su libro favorito, y en otro los atlas, mapamundis y un globo terráqueo de frente que no deja ver los títulos de cada uno.

Albert solía ser editor, pero su sueño era ser escritor; yo siempre quise ser editor, lamentablemente se me daba mejor crear y Albert era mi editor asignado. Ironías de la vida, todavía sigo sin creer que hace una semana Albert murió por un paro cardíaco. Era un martes en la tarde y él había salido al banco, entonces fue cuando entraron los asaltantes y amenazaron a todos con sus pistolas. Después de una serie de eventos, uno de los asaltantes le dispara a Albert, pero resulta que el arma no estaba cargada y que a Albert lo mató la impresión.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde la primera vez que hablamos? ¿Serán ya unos veinte años? Albert me abandonó y ahora el único viejo aquí soy yo, estoy a un año de mis cincuentas y sigo soltero. Sólo me queda el recuerdo seco en mi boca del ambiguo sabor de amar. De hecho, hubo un tiempo en el que yo era joven y apuesto; ese sabor amargo y aletargado le pertenece a mi primer y último amor, Sofía. En mi memoria sigue fresco el recuerdo de sus risos ardientes y sus dulces labios color carmín, sus ojos azul cielo y esa piel blanquecina como la nieve, ¿cómo podría olvidarla? También recuerdo el día que me abandonó, Sofía amaba algo más que a mí en todo este mundo y eso era el dinero, aun así, nunca dejé de amarla. A veces, aunque a uno lo golpee la vida una y otra vez, uno no puede alejarse de aquello que tanto ama y tanto daño le hace. Desde el día que me abandonó no ha habido un solo martes que no le escriba una carta, bueno, eso fue hasta el martes pasado.

## Capítulo 3

### EL NIÑO QUE CREÍA QUE "IMPOSIBLE" NO TIENE "IM"

Muchas personas han criticado mis poemas, llamándolos versos sin sentido; otros han observado mis dibujos queriendo convencerme de que mis cristales rotos, que se esfuman en el agujero negro que lo devora todo en el infinito universo, sólo son cuadrados, triángulos y rectángulos sobre un fondo azul que se oscurece y su eje se transforma en un negro puro —cuando le dije al reverendo imbécil que estaba describiendo los elementos que había pintado en mi lienzo, él se resignó a regalarme una sonrisa burlona de sabelotodo, al fin y al cabo, él es un crítico de renombre en la Academia.

Desde que mi profesión se redujo a la de artista frustrado, decidí dedicarme a ser maestro, fue entonces cuando conocí a Tobías, un ingenuo niño de ocho años. Tobías es el más pequeño y frágil del salón, aunque, a veces, me recuerda a un chihuahua; a pesar de ser un can diminuto, no se percata de su tamaño, por esto mismo no le teme ni al gran danés más feroz, cabe mencionar que estos son, más bien, dóciles, como yo. Tobías es el retrato vivo de un ángel, con sus rizos dorados, sus ojos azulados y su piel de porcelana teñida de rosa en las mejillas, no me creerían si les dijera que en realidad es bastante astuto y todo un aventurero.

Un día el diablillo entró a mi oficina sin permiso, cuando llegué ila sorpresa que me llevo!, el pequeño inspeccionaba mis trabajos pasados de artista frustrado, cuando la pasión todavía me hervía en la sangre. Tobías contemplaba uno de mis muchos dibujos sin sentido, me preguntó si haría más, yo negué con la cabeza. Me preguntó por qué y yo le dije la verdad, es cierto que sólo tiene ocho años, pero no es bueno vivir atrapado en los sueños. El niño respondió a esto que, si yo no seguía pintando, él lo haría por mí cuando creciera.